

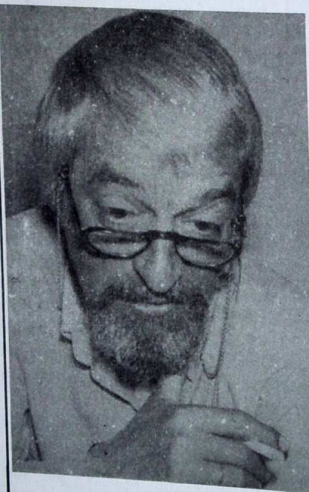
a encuesta

LA PESETA

¿De dónde viene? ¿En qué se gasta? ¿Adónde va?

daremos y que sólo Dios sabe hasta cuándo seguiremos quedando.

O desde cuándo esa estadística familia de 3,5616888 se verá reducida, por necesidad propia y demanda ajena, en un análogo 37,19 por 100 y la componga nada más que 1,3245917. Un viejo y poco más, apenas la misma proporción de lo que el cacereño de hoy ahorra y se queda aquí, no para crecer, sino para hacer que vayamos tirando.



Domingo Tomás NAVARRO

Realizar una encuesta sobre la peseta, teniendo como base estas tres preguntas, puede resultar muy difícil. Difícil por ese miedo innato que todos tenemos a la hora de hablar sobre nuestros ingresos o nuestros gastos, por ese inevitable temor al funcionario de Hacienda, que puede resultarnos excesivamente caro al final del año y, sobre todo, porque no es posible buscar variedad en las respuestas.

Preguntar a un rico o un pobre sobre su dinero puede considerarse un pecado, porque la respuesta va a ser siempre la misma cuando el rico sea rico de verdad o sea un ostentoso y cuando el pobre esté en la miseria o sea un misero rico. Nadie tiene dinero. Mejor dicho, nadie tiene tanto dinero como piensan algunos y el que lo tiene, que alguien habrá, tiene también la precaución de saber esconderlo. Luego pasa lo que pasa: la publicación de las listas de contribuyentes son el hazme-reir de los probos y honrados ciudadanos, que todavía quedan algunos.

El caso es que, a pesar de estas consabidas dificultades, nos hemos decidido a preguntar sobre las pesetas cacereñas para tratar de averiguar estas tres cosas: ¿De dónde vienen?, ¿En qué se gastan? y ¿Qué se hace con las que no se gastan? Y hemos tratado de preguntar a aquellas personas que, por su situación o por su trabajo,

tenían «cierta relación» con el dinero, con las pesetas cacereñas: el director de un banco, el presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros de Cáceres, el propietario de una cafetería, el de un comercio. No hay duda de que en mayor o menor cantidad, las pesetas a las que nos referimos pasan casi siempre por alguna de estas manos.

Como ya hemos señalado, todos somos un tanto reacios a cualquier confesión en estos puntos, por lo que, sin dudar ni por un momento de la honradez y sinceridad de nuestros interlocutores, debemos pensar que nos han dicho la verdad, pero no toda la verdad. De esta verdad en cada caso hay, respuestas similares y puntos de vista distintos, razón por la cual vamos a establecer en primer lugar una relación de las primeras para pasar a contarles aquellos aspectos concretos que diferencian a unas de otras.

DE DONDE VIENEN LAS PESETAS CACEREÑAS

Todos los encuestados coinciden en afirmar que, salvo las polémicas y discutidas pesetas de los emigrantes, que merecen por sí solas un tratamiento por separado, las pesetas cacereñas nacen en Cáceres: verdad de las denominadas de Perogrullo, que hay que concretar en aquellas que provienen de la renta por trabajo perso-

LO QUE CUESTA CACERES A LA SEGURIDAD SOCIAL



Por Domingo SALAS DE LA CÁMARA

Las pesetas que movió en esta provincia la Seguridad Social en el transcurso del pasado año 1979, suponen, según datos fiables y claros de la contabilidad de los distintos Servicios un déficit de 8.259.874.667 pesetas. Mucho dinero ha costado la provincia a la Seguridad Social, más no a la provincia, sino a la solidaridad nacional, ya que la diferencia entre ingresos y pagos ha sido sufragada por la Tesorería General de la Seguridad Social.

Concretando cifras, podemos asegurar que los ingresos fueron de 10.149.552.970 pesetas y los pagos de 18.409.427.647.

Por sí, estas cifras serían lo suficientemente expresivas y podríamos concluir la información que se nos ha solicitado; bien claro que entre los ingresos y gastos, se ve que ha habido un déficit superior a 8.259.000.000 pesetas, cifras que se escapan a cualquier consideración estrecha de lo que la Seguridad Social ha demandado y exigido.

Efectivamente, los ingresos generales proceden en una gran parte de la recaudación de cuotas de la Seguridad Social y provienen, para especificarlas, del Régimen General, del Régimen Especial Agrario, del de Trabajadores Autónomos, de los Regímenes Especiales, con las aportaciones que requieren a empresarios y trabajadores estos medios que nutren en una gran parte el coste efectivo de los pagos que permanentemente exige las diversas contingencias que protege la Seguridad Social. Es evidente que la aportación progresiva del Estado, costea gran parte de estos déficit.

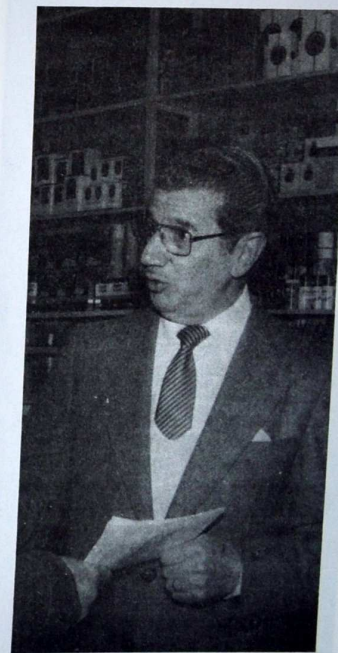
Es claro que alguien es el objeto, tanto de estas aportaciones, como de las prestaciones consecutivas que hay que realizar. Por eso, conviene que hagamos un análisis del origen de estas aportaciones: 4.709 empresas del Régimen General, que dan un efectivo de 57.549 trabajadores en activo; un número determinado de empresarios agrícolas, que producen un censo de 26.101 trabajadores por cuenta ajena y 18.071 autónomos o por cuenta propia; 3.364 empleadas de hogar, con otros tantos amos de casa, dadores de trabajo en esta actividad; 15.863 trabajadores autónomos o por cuenta propia en la industria, servicios y agricultura, que también, con sus aportaciones, mantienen una parte de los ingresos, aunque al tiempo son receptores de los gastos.

Ese censo de trabajadores activos en la provincia, que totalizan 120.948, producen por sí también un derecho a prestaciones, bien de Asistencia Sanitaria, Ayuda Familiar, Protección a subnormales, de un número global de 219.553 beneficiarios, que son, igualmente, beneficiarios de prestaciones actualmente en vigor.

Además esa población activa, realmente cotizante en las distintas modalidades, la Seguridad Social, por otra parte, soporta

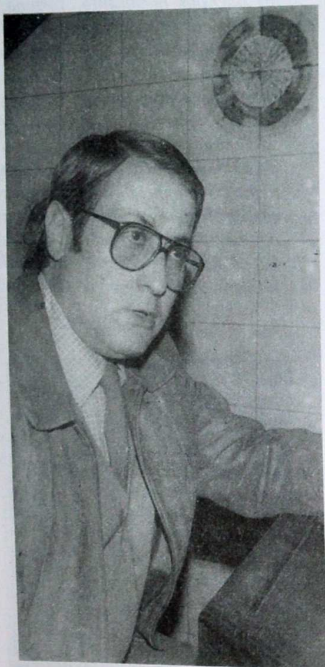
nal (las que cada uno se gana con el sudor de su frente) y las que nacen del negocio y la inversión (fruto de la inteligencia y/o el poder especulativo personal).

No hace falta ser lo que se llama un superdotado para darse cuenta de que, efectivamente, nuestra sociedad, como todas, está dividida en dos partes en lo que se refiere a la posesión del capital: los que viven de lo que ganan con su o sus trabajos y la de los que por nacimiento, fortuna, saber o por procedimientos no del todo ortodoxos, se hacen con las preciadas pesetas. En este caso, preguntar a don Joaquín Sánchez Terio, comerciante de toda la vida, como el mismo se califica, o a don Juan García Alonso, mucho tiempo también al frente de una céntrica cafetería, sobre el origen de sus posesiones monetarias es un absurdo. Los dos están en el primero de los grupos definidos y



Joaquín Sánchez Terio

el dinero que ganan sale de su esfuerzo diario, de su trabajo. Ellos lo dicen y nosotros lo creemos, aunque ambos se apresuran a decir que no ganan dinero, que sacan lo justo para vivir y mantenerse, que lo que sacan se lo llevan los empleados y el propio negocio, en el que hay que seguir invirtiendo. Los problemas de la crisis que no cesan.



Juan García Alonso

La respuesta es, sin embargo, variada cuando hablan los dirigentes de las entidades financieras. Y así don José María Grande, presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, nos habla de las fuentes económicas que nutren esta entidad con las siguientes palabras:

—La única fuente económica de la que se nutren las Cajas de Ahorros y, más concretamente, la

el coste de la población pasiva, esto es, pensionistas, que únicamente ya son objeto de prestaciones económicas y, sin embargo, no lo son de ningún tipo de aportación a los ingresos con que la Seguridad Social se debe nutrir. Es cierto, por tanto, que existiendo

	Pensionistas
Del Régimen General	15.515
Del Régimen Especial Agrario	28.228
De empleadas del hogar	916
De Accidentes de Trabajo	1.552
De Enfermedades Profesionales	132

que hacen un total de 46.343 titulares del derecho, éstos, a su tiempo, conlleva beneficiarios: cónyuge, hijos, viudas, huérfanos y familiares, con una cifra absoluta de 72.586 personas, que participan con la prestación de Asistencia Sanitaria, Protección a la Familia y Asistencia a Subnormales, de un buen pellizco del presupuesto general de ingresos.

Resumiendo que si en trabajadores activos contamos con un número de 120.948, que genera a su vez un número global de 219.553 beneficiarios; si los pensionistas ofrecen un número de 46.343 que igualmente hacen partícipes de prestaciones a 52.586 beneficiarios, tendremos una población protegida de 439.430 personas, que suponen un índice superior al 90 por 100 de la población de la provincia, de su población de hecho y de desplazados de otros orígenes.

Es claro que, por consecuencia, el índice del consumo que comporta a la Seguridad Social toda su gama de prestaciones en las contingencias tan diversas, con una población titular de derecho de 167.291 trabajadores activos y pensionistas, aquéllos, con sus cuotas y las correspondientes empresariales, sean incapaces de soportar íntegramente los gastos que requieren puntual prestación de servicio en todo el abanico que demanda las contingencias protegidas por la Seguridad Social.

De todas formas, particularizar algún detalle nos pondría mucho más un contacto con la realidad permanente del consumo.

Así, exclusivamente de las contingencias protegidas por el sistema del Régimen General en las contingencias que gestionó durante el año 1979 el desaparecido Instituto Nacional de Previsión, figuraron unos ingresos base de 5.480.972.340 pesetas, mientras los pagos de esas contingencias exigieron un desembolso de 6.102.989.897 pesetas.

Donde más espectacular se hace la diferencia entre ingreso y gastos, es en el Régimen Especial Agrario, que aporta un contingente de 44.172 trabajadores activos procedentes de cuenta ajena y cuenta propia, y una población pensionista de 28.228 personas. Aquí los ingresos fueron tanto por cuotas patronales sobre jornadas teóricas, cuotas sobre jornales reales, aportación por producto, de 1.468.040.256 pesetas, mientras el gasto originado por las diversas prestaciones se dispara a la cifra de 8.633.082.651 pesetas, con un déficit real superior a los 7.165.000.000 de pesetas.

Otro dato significativo, que puede generar una evidente muestra de un gasto general, es el coste de la farmacia, que en el transcurso de este año que comenzamos, alcanza la cifra de 1.403.105.375 pesetas.

Siguiendo aportando datos que tengan interés informativo, hay que señalar que los ingresos que se obtuvieron por la contingencia de Desempleo alcanzaron la cifra de 337.617.011 pesetas, en tanto que los pagos de esta prestación supusieron durante 1979 un mon-

tante de 1.586.569.400 pesetas.

Si hemos de seguir apuntando costes, aunque su desfase solamente alcance la cifra de 1.249.000.000 de pesetas en el transcurso de este año, significaremos que los gastos de Asistencia Sanitaria alcanzaron los 3.643.772.571 pesetas, mientras que los ingresos por este mismo concepto se valoran en 2.394.154.346 pesetas.

Anotando aún más pequeños datos sobre estos costes, podemos afirmar que, sin contar con el personal sanitario de los centros hospitalarios, únicamente las nóminas del personal facultativo, esto es, médicos y ayudantes técnicos sanitarios de zona, sumaron la cifra por honorarios de 559.957.429 pesetas, y siguiendo en concretar cifras sobre atenciones específicas, consignaríamos la de 1.867.684.866 pesetas, como coste exclusivo de Asistencia Sanitaria a trabajadores en activo, pensionistas y beneficiarios de la Mutualidad Agraria.

Solamente en pensiones y prestaciones del Régimen General, en cuanto a las contingencias de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales, se alcanza la cifra de 380.869.543 pesetas, sin contar el coste de las pensiones originadas por la misma contingencia en cuanto a la Mutualidad Agraria, de que forman parte aquellos gastos tan diferenciados a que hacíamos mención antes, con un déficit de 7.165.000.000 de pesetas.

De las contingencias protegidas por el extinguido Servicio del Mutualismo Laboral, podemos señalar un hecho positivo, cual es el superávit, ya que sobre unos ingresos de 3.034.496.476 pesetas, se realizaron pagos por un valor de 2.519.695.762 pesetas, habiendo un superávit de 514.800.714 pesetas.

Es evidente que este superávit ha ido, en su totalidad, a engajar los déficits producidos en otros Regímenes y Sistemas.

Hemos hablado de Seguridad Social pura, en los datos que anteceden, pero también las atenciones globales de este concepto amplísimo y hermoso de Seguridad Social abarcan otras actividades con costes que aún no siendo muy notable, sí que cumplen una función social muy trascendente y positiva. Así, por ejemplo, la Asistencia a la Tercera Edad en los Hogares actualmente establecidos, produjeron unos ingresos de 1.784.015 pesetas y unos

Caja de Ahorros de Cáceres, está en la captación de recursos ajenos, integrados en su totalidad por el ahorro familiar de las clases media y popular. La Caja de Ahorros es plenamente consciente de esta tremenda responsabilidad. Y como la positiva labor desarrollada durante casi setenta y cinco años nos lleva a enorgullecernos de las altas metas conseguidas, tanto en el aspecto financiero, donde hemos pasado de un saldo de ahorro de algunos miles de pesetas a los 14.852 millones de pesetas que tenemos en la actualidad, como en la actuación social que llevamos a cabo.



José María Grande

Don José Dópido, Director del Banco Popular Español en Cáceres no hace sino corroborar lo dicho por el señor Grande y concreta aún más en cuanto al origen de las captaciones de su entidad:

—Hoy día, con las nuevas disposiciones, existe la famosa domiciliación de nóminas, lo que origina a su vez una dualidad de cuentas: la cuenta de salario y una cuenta o libreta de ahorro, en la cual se introducen esos pequeños ahorros que constituyen la mayor parte del pasivo de la banca.

Ahí queda eso. En Cáceres nos ganamos las pesetas con el sudor de nuestras frentes, con más o menos sudores, eso también. De los otros, de los que se las ganan de forma deshonestamente, mejor no hablar.

¿EN QUE SE GASTAN?

Después de averiguar de dónde salen nuestras pesetas, la pregunta subsiguiente es: ¿En qué se gastan? Y aquí encontramos la gran dificultad: a nadie le gusta decir que tiene dinero para gastar en cosas superfluas o para invertir en negocios o industrias. La sombra de Hacienda es mucha sombra para los españoles. De todas formas vamos con lo que han respondido nuestros encuestados:

—Creo —nos dice José María

gastos de 39.055.194 pesetas.

Cabe advertir que en estos Hogares, los más de 15.000 socios no abonan cuotas por ostentar tal calidad, sino que estos ingresos provienen de sus aportaciones por tratamientos de podología, comedores, peluquerías de señoras y caballeros y otros servicios que se les prestan, por un coste mínimo en relación con los que existen en el mercado actual, y que, sin embargo, los gastos, en su inmensa mayoría sufragados por el Instituto Nacional de Servicios Sociales, son los que originan el mantenimiento y sostenimiento de esas Instituciones, que formulan una prolongación del propio Hogar de estos pensionistas, o incluso una acción mucho más próxima a las propias necesidades de éstos, mediante el tratamiento de Ayuda a Domicilio, que se presta con excelente generosidad en cuanto a asistencia a aquellos que más lo necesitan.

De otra parte, las dos Residencias de Pensionistas que funcionan en nuestra provincia, la de la capital y de Jaraíz de la Vera, con 260 residentes habituales, han proporcionado unos ingresos de 27.348.166 pesetas, aportaciones de los propios pensionistas, que solamente abonan una parte de sus pensiones, mientras que, por comparación, los gastos que allí se originaron sumaron 100.237.963 pesetas.

Es evidente. La obra tremendamente social y de protección que genera estas Residencias; tan magníficamente dotadas, programadas de forma exclusiva para personas de la Tercera Edad, con los servicios adecuados a las necesidades que demanda esta situación genera un coste de más de 72.000.000 de pesetas como déficit que aporta igualmente la Seguridad Social a través del Servicio de la Tercera Edad.

Por último, en el capítulo de ingresos y gastos, no podríamos dejar de significar los que origina la atención a minusválidos, creada hasta ahora por el Servicio de Recuperación y Rehabilitación de Minusválidos Físicos y Psíquicos, «S.E.R.E.M.», con un gabinete científico en la capital, un Centro Ocupacional de minusválidos en Míjadada, y la ayuda y colaboración a otras instituciones privadas, que igualmente mantienen actividades notables en el cuidado, atención, recuperación y rehabilitación de los menos dotados de nuestra provincia.

Para volcar ésto en el frío número de las cifras, tenemos que significar que los ingresos producidos fueron de pesetas 1.504.967, en tanto que los pagos alcanzaban un montante total de 45.372.369 pesetas.

Hemos tratado de hacer una divulgación muy elemental, muy ligera, y hemos querido que sea comprensiva de algunos datos, muy certos, de la que han supuesto las pesetas que ingresaron y las pesetas que invirtió la Seguridad Social.

Pero tendremos que volver al principio. Lo que dejamos dicho no es más que una somera impresión, que podríamos dejar mejor detallada con datos estadísticos, cuadros explicativos y un montón de números, que tenemos a disposición de cualquiera que quiera comprobar la transparencia de nuestras cuentas, pero que, sin embargo, para no cansar a nuestros lectores, para no hacer más farragosa esta descripción, venimos a concluir igual que empezamos: 8.259.874.677 pesetas le costó a la Seguridad Social, en el transcurso de 1979, el coste de todas las prestaciones que fueron puntualmente abonadas. Y la razón es bien clara: cuando se recaudaron por todos los conceptos 10.149.552.970 pesetas y se abonaron 18.409.427.647, las cuentas quedan perfectamente claras.

Y todo esto, pudo hacerse, volvemos a repetir, porque el fun-

Grande—, que prácticamente todas las familias lo gastan en lo mismo: adquisición de bienes de consumo, patrimoniales y, por supuesto, en su propio mantenimiento. No hay nada especial que destacar en la forma que los cacereños tienen de gastar su dinero. Lo que sí es importante es que no lo gastan sin mesura. Cada uno, dentro de sus posibilidades, ahorra.

Esta afirmación nos la completa el señor Dópido cuando le preguntamos sobre la importancia del capital que los impositores dedican a gastos de este tipo a través de los servicios domiciliados que ofrecen las entidades bancarias:

—No es realmente mucho el capital que nosotros manejamos en este sentido, si hablamos en comparación con el total del volumen que se maneja. Ahora, si tenemos en cuenta los ingresos medios de una familia, esta cantidad sí es importante, porque además se tiende a ampliar todos estos servicios y, a través del diario contacto con estas cifras, se observa que efectivamente una gran parte de estas se dedican a los gastos indicados.

Juan García Alonso y Joaquín Sánchez Terio no hacen sino insistir en estos puntos y afirmar que después de cubrir estos gastos es muy poco el dinero que queda para ahorrar o en todo caso invertir. Más teniendo en cuenta que tanto el negocio de uno como el del otro, como casi todos los negocios, necesitan de una reinversión para su propio mantenimiento, la cual se lleva un parte importante de los exigüos beneficios.

Aparte de todo esto quedan esas pesetillas que todos gastamos, y valga la generalización, en los pequeños vicios de cada uno y

“ALCANTARA”

PIDALA EN
QUIOSCOS

sobre los que nos parece necesario hablar, porque al fin y al

cuando formulamos esta última pregunta. Más respuestas mono-



José Dópido

cabo, ¿quién no se toma sus copitas o le compra regalos a la familia en fechas señaladas o se juega sus cartones al bingo o..., se lo gasta en definitiva?

¿DONDE VA EL DINERO
QUE NO SE GASTA?

Más respuestas monocordes

cordes, porque los señores García Alonso y Sánchez Terio reconocen que nos les queda dinero para ahorrar y para invertir, que de momento entre el negocio y la familia se consumen sus pesetas, y porque los señores Dópido y Grande nos manifiestan que en Cáceres no hay costumbre, por desgracia, de invertir el dinero, menos aún cuando la situación del

damento básico de la Seguridad Social española es la solidaridad, donde cotiza el sano para el enfermo, el joven para el viejo, el que goza de salud para el que carece de ella, el que no tiene cargas familiares para el que la soporta, el activo para el pasivo, y en donde la gran familia española, de cualquier pueblo o ciudad, de cualquier región o país, sirve para las necesidades vitales que cubre el sistema de la Seguridad Social, sean atendidas conjuntamente con las aportaciones del Estado, en donde surja y se sustente la necesidad.

Pero todo esto nos produce una interrogante, de cara al futuro de las Organizaciones regionales, de las Autonomías que trascienden en el momento actual y que buscan una utilidad práctica en cada una de las comarcas geográficas o entidades del País.

Con estas cifras que hemos señalado, con ese déficit de más de 8.259.000.000 de pesetas que en el año 1979 resultó de la aplicación práctica de la Seguridad Social en la provincia, ¿podrá pensarse que un futuro autonómico de la región extremeña podría soportarlo?

Ahí queda una interrogante, aunque manifiestamente clara, es la expresividad de las cifras.

país en lo que se refiere a la economía es de expectativa. Lo normal, nos dicen, es llevar el dinero a los bancos o Cajas de Ahorro para sacarle sus «rentitas» o dedicarse a la compra de pisos, que es hábito muy extendido entre nosotros.

Si tiene interés, en cambio, comprobar en qué gastarían su dinero, si lo tuvieran, los señores Sánchez Terio y García Alonso, y en qué se invierte el dinero que los cacereños llevan a las entidades financieras. Estas fueron las preguntas, forzadas preguntas que cabía realizar y he aquí lo que nos dijo por ejemplo Joaquín Sánchez Terio:

—Yo, desde luego, invertiría el dinero, pero no lo llevaría a los bancos para sacarle unas pocas pesetas. Me gustaría más la otra inversión, la de darle a Cáceres lo que necesita: mano de obra, puestos de trabajo. Si yo tuviera un capital, bien por mi trabajo, bien por la fortuna, pondría un negocio, pero un negocio en el que tuviera asalariados que tuvieran participación en el negocio.

En el mismo sentido se concreta la respuesta de Juan García, aunque en principio tiene un tinte ciertamente pesimista:

—Me lo gastaría —afirma rotundamente—, si tuviera dinero, me lo gastaría. Primero, por placer personal, y segundo, porque tal y como se presenta el futuro económico de España, con los planteamientos actuales, está todo muy negro. Ahora bien, en el supuesto de que me decidiera a invertirlo, lo haría en otro negocio. Esto lo llevo dentro de mí desde muy joven, me considero un hombre emprendedor y no sería capaz de amontonar el dinero. Lo invertiría en otro negocio, como lo he hecho ya cuando he podido.

Y ahora sí, ahora le toca el turno a los «banqueros» para hablar del empleo que se les da a nuestras pesetas. En primer lugar es José María Grande:

—Sinceramente me alegra que me haga esta pregunta, ya que es